RESEÑAS

Los siguientes textos fueron leídos por sus autores recientemente durante la presentación del libro de Julián Meza, *Bestiario de la modernidad mexicana y Diccionario postmoderno*, realizada en el Auditorio del ITAM Río Hondo.

Julián Meza, *Bestiario de la modernidad mexicana y Diccionario postmoderno*, 1996, México, Planeta, 187 p.

112

Cuando a uno le regalan un libro lo primero que hace, y de momento lo único que hace, es leer el título. Expresé entonces un doble agradecimiento inicial, porque la primera impresión que tuve fue que me estaban regalando dos libros y no uno.

Al entrar en la lectura, que debo confesar no he logrado que sea exhaustiva, porque siempre la interrumpe la risa mezclada con rabia y coraje, en ocasiones, no me ruboriza decirlo, hasta el asomo de desconsoladas lágrimas, me percaté, guiado por la mano del autor, que en realidad no eran dos libros, sino uno solo con título bífido. Vean:

"*Bestiario*. Diccionario donde se consignan las bestialidades de los modernizadores". "*Modernidad*. Estadio inferior de la postmodernidad. Ilusión en la que vivieron durante seis años casi noventa millones de soñadores". "*Postmoderno*. El mexicano exsardinista". Ni más ni menos que un *continuum* de vocablos, en el que se entremezclan las hazañas de los modernizadores, con las consecuencias devastadoras de sus actos y la mirada crítica que lanza al espejo y a su derredor un hombre inteligente y perspicaz, con una breve introducción que explica sus razones y sus sueños.

Pero, pensándolo bien, el asunto no creo que sea tan sencillo, porque en subsecuentes lecturas me ha quedado la sensación de que ni es un libro ni son dos, sino muchos, dependiendo del humor, del saldo bancario, del tipo de

RESEÑAS

cambio, del incremento en el salario, de la inestabilidad, de las jugarretas políticas, de los conflictos de autoridad y hasta de la esperanza.

En lugar de deberme Julián un agradecimiento dado de más, resulta que soy yo el que le debe quién sabe cuántos.

En una ocasión como ésta, sobre todo si se considera el entorno, cabe una pregunta de mal gusto, una pregunta utilitarista: ¿para qué sirve el *Bestiario de la modernidad mexicana y Diccionario postmoderno*?

Permítanme responder primero de manera negativa a la pregunta. Lo voy a hacer a través de un ejemplo en tercera persona, aunque sé que corro el riesgo de que piensen que, como suele suceder en casos como éste, encubro en ella la primera persona: un amigo tuvo la ocurrencia, hace un par de días, de llevar el *Bestiario* como entretenimiento, para pasar de la mejor manera posible una espera que se prolongaría por casi una hora. Estaba invitado a una solemne ceremonia que encabezarían y presenciarían encumbrados personajes de la política, y tenía que llegar temprano a ocupar su lugar. Comenzó parsimoniosamente la lectura saltando de la A, de Atracomulco, hasta la Z, de Zalamero, sin dejar de regodearse en la D, de Dumbo, la I, de Intelectual mexicano, la E, de economista, la P, de presidente, la J, de Jurassik Park, la C, de circo nacional, la T, de Telerrisa, la M, de modernización, la H, de hambre; y acelerando febrilmente la lectura cuando pasaba por la B, de banquero, la Q, de quebrado, la S, de secretario de estado, la N, de NAFTA, la L, de letrina, inopinadamente estaba ya rodeado de hieráticos individuos que escuchaban arrobados los discursos y aplaudían a rabiar. Sin saber cómo ni por qué, sintió la imperiosa necesidad de levantarse y, enfundado en una máscara de látex, comenzar a leer a gritos el *Diccionario postmoderno*. La contención no requirió de gran esfuerzo: no traía a la mano ninguna máscara y no era diputado federal.

Este libro no sirve, entonces, para 'pasar el rato', porque puede provocar desequilibrios emocionales inesperados.

¿Para qué sirve? Sobre todo para adentrarse, a través de un ejercicio aparentemente lúdico y supuestamente divertido, en cuestiones ásperas y que la racionalidad acomodaticia suele hacer a un lado, porque duelen.

Se puede encontrar en sus páginas de todo, o casi, por ejemplo:

"*Premonición*. Al Sur de Canadá estaban los Estados Unidos (los USA), y al Sur de éstos se encontraba la minúscula América Central."

También propuesta, la de un diccionario que cuenta, con ánimo de explicación, la azarosa experiencia de una empresa modernizadora fracasada.

RESEÑAS

Hay actualidad, cuando define, por ejemplo, de manera cruda y desalentadora, con ribetes de chiste inglés, el *bienestar para toda la familia*, recordando los payasos de los semáforos y el desempleo, definido a través del metate, el suicidio y la delincuencia.

No falta economía, con vocablos como el *capitalismo salvaje* y el *capitalismo tropical*, a los que con tino ubica en estas tierras desoladas, tras la ferocidad de dinosaurios, elefantitos y tecnócratas, adornadas con "palapas y palmeritas".

Y qué decir de la política, vean cómo define: "*Descentralización*. Perder al centro delantero en un partido de fútbol."

También hay denuncia, rasgando velos que cubrían ciertos procesos de la llamada 'reforma estructural'.

Mucha burla, un poco sangrienta desde luego, un ejemplo: "*Destetar*. Arrancar de las ubres del presupuesto a un tierno doctor en economía." Por todos lados crítica, rebosante de amargor y rabia, como en la primera acepción del vocablo: "*Absurdo*. Creer que un país con gobernantes de quinta puede ser de primera."

Salta, una y otra vez, la revisión ácida, como cuando define educar, enseñar e instruir en términos de reproducción de esquemas, de condicionamiento amansador o de aleccionamiento para la mentira.

114

Y también encontramos reflexiones profundas y muy serias que demuestran que no puede llegarse así como así a la *Modernidad occidental*, con la simple pretensión voluntarista e irresponsable de ahorrarse los trabajos y los días que le llevó a Europa y al primer mundo fraguarla.

Dispuesto ya a poner punto final a esta presentación, habiendo dado cuenta de los cálculos maximizadores que pueden hacerse con este ejemplar, se desprendió del libro una cuartilla, la primera reacción fue culpar al editor por lo que parecía ser una mala encuadernación; enseguida me di cuenta, no sin asombro, que la hoja no se había desprendido del libro, entonces la leí:

Addendum que contiene algunos vocablos
no incluidos por el autor

Cáustico. Dícese de la persona que padece el síndrome del ácido sulfúrico y provoca quemaduras de cuarto grado en aquéllos a los que se dirige su afilado verbo. Ver: Iconoclasta.

Iconoclasta. Descreído que quema imágenes. Ver: Irreverente.

RESEÑAS

Irreverente. El que no venera nada... ni al poder. Ver: Incendiario.

Incendiario. Quemalotodo compulsivo que carcajea con desenfreno. Ver: Sarcástico.

Sarcástico. Dícese del humano con tendencia a criticar burlonamente. Ver: Impertinente.

Impertinente. Aquél cuyo ingenio está fuera de las pautas de la obsecuencia. Ver: Provocador.

Provocador. Dícese del individuo que una y otra vez irrita sin misericordia a quienes detentan o ejercen alguna clase de dominación. Ver: Cabrón.

Cabrón. Adjetivo sustantivado de frecuente uso entre los tecnócratas. Dícese de la persona que desagrada pertinazmente a los poderosos y a sus adláteres. Ver: Julián Meza.

VÍCTOR BLANCO

Departamento Académico de
Derecho, ITAM